

Poner notas a una ficción : un análisis narratológico de notas a pie de página en el texto borgeano

Tetsuro ONITSUKA

Borges ha puesto notas a un número crecido de sus obras. La voz que procede del narrador de notas y la que procede del narrador de texto se armonizan unas veces, se repelen, otras. Analizando operaciones interactivas que se efectúan entre las dos voces, podemos llegar a la cuestión central : ¿ a qué género literario pertenece el texto que estamos leyendo?

En las obras agrupadas bajo los títulos *Evaristo Carriego*, *Discusión*, *Historia de la eternidad* y *Otras inquisiciones*, las notas y el texto tienen una misma voz, un mismo punto de vista ; aparte de una sutil ironía que siempre late en el texto borgeano, el estilo de narrar el texto no es particularmente irónico. Bajo estas circunstancias el lector termina por identificar al narrador con el autor de carne y hueso y lee, por lo tanto, el texto como perteneciente al género ensayístico.

En *Ficciones* y en *El aleph* las notas tienen un papel notoriamente distinto. Con la excepción de obras como "Las ruinas circulares", que reúne todos los requisitos tradicionales de ser una ficción, los narradores de texto siguen siendo homodiegéticos, pero su estilo de narrar cobra un tono mucho más irónico y/o fantástico. El narrador de notas irrumpe para desmentir al narrador de texto, desacreditándolo. El lector reacciona, situando la nueva voz, el nuevo punto de vista, en un espacio que se abre entre el narrador homodiegético y el autor de carne y hueso. Nos encontramos, inclusive, con el caso de "Deutsches Requiem" en donde son múltiples los narradores de notas. El distanciamiento entre el narrador y el autor empírico, originado por la súbita irrupción de los narradores de notas, es el factor decisivo para que el

lector conciba el texto como ficticio.

Entre el primer grupo y el segundo que acabamos de mencionar se sitúa *Historia universal de la infamia*, en donde los narradores de notas no llegan a ironizar a los narradores de texto sino se conforman con indicar que pueden ser distintos de éstos últimos. Podemos decir, pues, que la consigna que el mismo Borges se impuso y que consistía en integrar al narrador de notas a la tarea de redactar una narración ficticia tiene sus primeros titubeos en *Historia universal de la infamia*, adquiere su plena realización en *Ficciones* y *El aleph*, y será abandonada ya en *Otras inquisiciones*.

Borges pudo haber escrito muchos más cuentos típicamente ficticios como "Las ruinas circulares", en donde un narrador heterodiegético omnisciente narra lo que piensan y sienten sus personajes; no lo hizo mucho, prefirió valerse de la fórmula ensayística para convertirla en un cuento, esto es, en una ficción, y uno de los recursos que utilizó consiste en inventar narradores que desmienten, a través de notas a pie de página, a narradores homodiegéticos con el propósito de ironizarlos. Se valió, pues, de lo más propio del género ensayístico, lo de poner notas, precisamente para transformarlo en algo totalmente distinto, conquistando así un nuevo horizonte al territorio tradicionalmente asignado a la ficción. Mas allá de este nuevo horizonte ya aparecerán obras como *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, *Los perros del paraíso* de Abel Posse y *Viajes a la Habana* de Reinaldo Arenas.